

Tucumán: Comunidad Santa Rosa.

Orígenes históricos:

La comunidad Santa Rosa de las Hermanas Dominicas, fue fundada el 23 de enero de 1902 en San Miguel de Tucumán (Argentina) junto al Colegio del mismo nombre.

En sus orígenes la misión de esta comunidad estuvo orientada a brindar una educación de calidad a la mujer tucumana. Fr Angel María Boisdron – fundador de la Congregación- afirmaba en 1906 en el acto de clausura del año escolar: “En las naciones civilizadas, señoras, hay personas de vuestro sexo que se reciben de Doctoras en Leyes y Medicina y porqué no han de serlo si tienen inclinación y aptitud?”¹

El cuerpo directivo y docente del establecimiento recién fundado fue desempeñado por las religiosas de la nueva comunidad que trabajaron bajo la supervisión de la Directora de la Escuela Normal de Tucumán, Catalina Jiménez de Ayala. La **hermana Cecilia Olmos** fue nombrada Priora y Directora del Colegio, la acompañaban las hermanas María de los Ángeles Alurralde, María Rosario Coutheret, Marta Alderete, Imelda Gorostiaga y Matilde Hugeot, quienes se desempeñaron como docentes.

Nuestra comunidad hoy:

Buscamos ser contemplativas en el estudio y la oración:

Nuestra comunidad tiene 105 años de vida...podemos decir que lo mas valioso de nuestra experiencia comunitaria, lo que nos ha orientado hacia el centro de nuestra vida, son los espacios que nos fortalecieron en el discernimiento común, en el redescubrir sentidos nuevos a nuestra vida y misión. La oración común y las posibilidades que la misma abre en nuestros corazones junto al camino de fraternidad que fuimos aprendiendo a vivir, nos ayudó a construir lazos más sólidos y estables y a fortalecernos en el seguimiento de Jesús.

Nos alentamos a vivir el estudio personal y comunitario y favorecemos la capacitación de cada una en la realización sus estudios de grado y pos-grado, en el país y en el extranjero, como así también la participación en diversos congresos y jornadas. Este compromiso intelectual nos ha enriquecido a todas y ha beneficiado a muchos con los que podemos compartir lo que recibimos. Esta práctica del estudio acrecentó en nosotras la apertura a nuevas sabidurías desde una actitud de mendicancia de la verdad.

¹ Fr Angel María Boisdron, “La educación de la mujer” Discurso pronunciado en el Colegio Santa Rosa, el 25.11.1906”. En *Discursos y Escritos*, Preusche-Eggeling, Buenos Aires, 1921, p. 114

Nos sentimos herederas de las hermanas que nos precedieron

La recuperación de nuestra memoria congregacional en los diferentes archivos y en la escucha de la transmisión oral, nos ayudó a comprender más nuestros orígenes y a seguir alimentándonos de la fuente de nuestra espiritualidad. Nos permitió configurar nuestros espacios de predicación desde raíces profundas de identidad carismática y pertenencia congregacional.

El cuidado de la casa común:

Varios miembros de nuestra comunidad en el pasado y el presente asumen responsabilidades congregacionales. Eso nos coloca en un lugar de cuidado de la casa común, en el compromiso con la atención de lo que nos concierne a todas.

También en otros años como ahora, esta comunidad se constituyó como formadora al acoger a hermanas en formación inicial, estas experiencias fueron de gran riqueza en la vivencia del carisma.

La itinerancia dominicana:

Vivimos mucha movilidad por nuestros trabajos y responsabilidades, esto nos exige vivenciar la comunidad no como una posada que nos retiene hacia adentro sino como un lugar donde fortalecer nuestra itinerancia. Buscamos aprovechar al máximo los espacios y tiempos compartidos para que despierte en nosotras la sed de Dios que nos convoca siempre a la comunión.

Nuestra predicación:

- Acompañamos nuestras comunidades educativas de San Miguel de Tucumán: Colegios Santa Rosa, Santa Catalina. En estos espacios animamos una conducción colegiada y una mística dominicana como fuente de inspiración del proyecto educativo. Alentamos las experiencias de aprendizaje- servicio desde las distintas áreas educativas y soñamos con formar comunidades educativas en clave pastoral, con capacidad para arraigar en causas más justas y solidarias desde una propuesta de calidad educativa. En la vida cotidiana optamos por la mediación escolar como alternativa en la resolución de conflictos.
- Nos comprometemos con la formación integral de jóvenes y adultos
- Acompañamos Itinerarios en la fe: retiros espirituales, convivencias, jornadas, campamentos, momentos de oración y de invitación al silencio.
- Compartimos espacios de predicación con el Movimiento Juvenil Dominicano en zonas rurales.
- Buscamos priorizar en nuestras prácticas la Pastoral juvenil vocacional.
- Asumimos la docencia universitaria y secundaria como espacios privilegiados de predicación dominicana.
- Animamos el Voluntariado de jóvenes y adultos en zonas periféricas y creando espacios de profundización para el compromiso con causas más justas y fraternas.
- Generamos espacios de capacitación de catequistas de las comunidades educativas de la congregación.
- Cada año buscamos privilegiar el acompañamiento y amistad compartida con las comunidades de alta montaña como un espacio de aprendizaje de otras sabidurías.
- Estamos comprometidas en la docencia en el Seminario Mayor de Tucumán, la Escuela de Teología de la Universidad Católica de Santiago del Estero y la UNSTA. Además desde el Instituto de Investigaciones históricas de la UNSTA acompañamos la organización de las Jornadas de Historia de la Iglesia en el NOA.